

Mi visión personal de Amado Alonso

JOSÉ POLO*

1

Los recuerdos primeros de Amado Alonso me llevan hasta un país muy querido por mí, Colombia, donde (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Seminario Andrés Bello), en 1962, recibía clases de *Gramática descriptiva* del inolvidable Rafael Torres Quintero, todo bondad y prudencia científica. Los nombres de Samuel Gili Gaya (*Curso superior de sintaxis española*, Méjico, 1943; pero ya manejábamos alguna de las ediciones españolas, Barcelona) y de Amado Alonso/Pedro Henríquez Ureña (*Gramática castellana*, I-II, Buenos Aires, 1938-1939; igualmente, utilizábamos una edición, probablemente reimpresión, cercana al momento en que me he situado) sonaron enseguida muy favorablemente en mis oídos. Eso de *oración* como sentido (relativamente) completo, como intención comunicativa, como impulso expresivo, etcétera (traduciendo, para mi propósito de ahora, su precisa formulación, que no es del caso citar), siempre me ha resultado de mucha utilidad a lo largo de mi vida profesional y, por otro lado, vemos que enlaza, con naturalidad pedagógica, con la idea de *enunciado* y otros términos corrientes, en los tiempos que corren, en la zona de transición entre sintaxis (tradicional) y pragmática, lingüística del texto... Se mostraba muy práctico, a la hora de enseñar, lo de *oración* como sentido completo, esto es, hubiese verbo o no... De otro modo: supe mucho después que en todo ello latía su visión fenomenológica del lenguaje (Husserl), su concepción espiritualista o «radicalmente humana» de los hechos lingüísticos, «energéticos», de actividad orientada hacia un fin: creadora en última instancia. También me llamaba la atención lo de *unimembre/bimembre*, así como algunas otras denominaciones no conocidas por mí en esa época y sobre las que luego he vuelto una y otra vez al pre-

* Universidad Autónoma de Madrid

parar clases o algún esquema de trabajo pensado para su publicación o en desbroce del terreno para ello. Posteriormente se han presentado ante mis ojos, para sentido completo o conjunto, términos como *cláusula* (defendido con muy buenas razones por Juan M. Lope Blanch, enlazando con la tradición gramatical española del Renacimiento), a la vez que el rechazo de *proposición* (en el mismo autor hispano-mejicano: influencia de lo francés, hallazgo no feliz en Andrés Bello, etc.), pero siempre ha permanecido en mí, por encima del propio término *oración*, con sus avatares, la idea que lo engendraba: esa concepción integradora, unitaria y espiritual («semántica») de un concepto imprescindible —el de sentido completo, bien interpretado: a partir de su relación dialéctica con el contexto y la situación comunicativa (compárese, años después, 1955-1956, el insuperable trabajo de Eugenio Coseriu, «Determinación y entorno [...]») — tanto si lo incluimos en el ámbito de la «función significativa» como en el de la «función comunicativa». Repito: su presencia es ineludible. Y no digo, finalmente, que Amado Alonso se lo haya inventado, pero sí supo establecer de modo claro, ordenado y fundamentado, para su contexto, el tránsito entre la filosofía, la teoría del lenguaje, la teoría de la gramática y su (humilde) proyección didáctica.

2

No extrañaré, digo, que su «modesta» gramática, junto al benemérito Pedro Henríquez Ureña (dominicano universal, también en cultura), haya sido tenida en cuenta, pese a estar concebida como libro de texto para la enseñanza secundaria, en un plano descriptivo y teórico por gramáticos no escolares. Hemos podido ver, en el Homenaje de la revista *Cauce* [18-19/1995/1996] cómo sigue viva su Gramática en no pocos aspectos: integración de lengua y literatura, su concepción, tan fina, del pronombre, lo relativo al artículo... Por cierto, a propósito de esto último, me gustaría señalar dos hechos bibliográficos no muy conocidos (sobre todo el segundo): 1) Ramón M. Albesa, *Palestra gramatical. Crítica de doctrina y de nuevas orientaciones. Primera tanda* [no tengo noticia de que llegase a aparecer la segunda], Librería Don Bosco, Buenos Aires, 1963; en II, págs. 35-85 (comienzo del texto, en la 37; 35, portadilla), analiza críticamente a Amado Alonso en su «Estilística y gramática del artículo español» (1933, etc., recogido en sus *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Gredos, Madrid, 1951); solo opina del aspecto gramatical, no del estilístico; maneja tanto ese trabajo como la *Gramática castellana* y cree que en su concepción del artículo sigue a Robles Dégano (1931), no a Bello (1847). El otro hecho bibliográfico curioso —probablemente exhumado aquí por primera vez— es el siguiente: Fr. Aniceto del Divino Redentor, *O.C.D.*, publica «Gramática y estilística del artículo en Santa Teresa», en *El Monte Carmelo*, 69-3/1960, págs. 415-474. Bien: en la primera nota, de asterisco, págs. 415-416, da la bibliografía tenida en cuenta para su estudio, pero no aparece el nombre de Amado Alonso...

3

El segundo «golpe» alonsiano fue para mí, en el mismo centro bogotano (pero internacional por la presencia de alumnos y profesores de países varios), la referencia magistral a las enseñanzas gramaticales de Amado Alonso

en la obra, coloquialmente, de Lacau-Rosetti, *Castellano* (I-III, Kapelusz, Buenos Aires, 1962) y un año antes, de Mabel V. Manacorda de Rosetti, en *La gramática estructural en la escuela secundaria* (por esa época publicó igualmente un opúsculo complementario sobre la enseñanza primaria, que no llegué a manejar entonces). Yo mismo, por sugerencia del Dr. Torres Quintero, hice una reseña —naturalmente, «de principiante»— al mencionado libro de texto (se publicó en *Noticias Culturales*, 22/1962, pág. 6) y cité el párrafo referido a nuestro autor; es este: «Nos basamos para este nuevo planteo en las teorías de Amado Alonso, el notable filólogo español que tan intensamente actuó en la orientación de los estudios lingüísticos y estilísticos de nuestro país, y en las que Ana María Barrenechea, su discípula, ha expuesto en los cursos de Gramática de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires apoyándose en las corrientes estructuralistas, aunque con aportes propios. Además, hemos tenido en cuenta para algunas sistematizaciones los principios y métodos de esas nuevas escuelas, y la concepción sintáctica del sistema, elaborada por Andrés Bello, el genial gramático americano. || En cuanto a la parte de renovación metodológica, se basa en las experiencias realizadas en la cátedra, a lo largo de años de labor». Más adelante, en párrafo breve, comento yo: «En realidad, el plan es el mismo que Amado Alonso había pensado para su obra y que desgraciadamente no pudo completar: tres tomos, tres cursos cíclicamente ordenados: el segundo amplía al primero y el tercero al segundo».

4

El mismo año 1962 seguí escuchando el nombre de Amado Alonso; fue en el curso o, más bien, seminario sobre el español de América (específicamente en torno al andalucismo del español americano: seseo, etc.) del profesor Guitarte en el propio Seminario Andrés Bello del mencionado Instituto. Sí, ahora, mirando papeles, veo el título exacto de tales enseñanzas: *El seseo: problemas históricos y lingüísticos*. De este seminario salieron no pocos alumnos picados en algo más que la mera curiosidad por tema tan sugestivo (y tan denso y problemático aún hoy día con bastante terreno explorado) y hasta alguna investigación rigurosa —esto es, con el sello de escuela de Guillermo L. Guitarte, que se había formado en Buenos Aires con Amado Alonso y Claudio Sánchez Albornoz, que yo sepa—, como el muy conocido trabajo de Olga Cock Hincapié, *El seseo en el Nuevo Reino de Granada: 1550-1650*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1969. Por supuesto, desde aquel lejano 1962, en que tuve el honor de escuchar al prof. Guitarte, he seguido con atención el rumbo de sus trabajos en esta zona del español de América y he podido observar el rigor con el que se acerca, entre otros, al mundo de Amado Alonso: para ahondar en su fundamentación, para corregir alguna idea o determinado planteamiento, para reinterpretar algún dato a la vista de nuevos estudios: siempre con una respetuosa y ponderada actitud crítica, la propia de un científico que toma muy en serio su trabajo. Ahora, próxima ya la publicación del volumen tercero (gracias, sobre todo, a la abnegada labor de Rafael Lapesa) de su magna obra *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, es buen momento para recordar cuán viva continúa siendo la presencia de Amado Alonso en esta zona vital de la historia de la lengua, de los orígenes y desarrollo del español americano.

5

Enlazando con la línea geográfico-historicista del segmento anterior, volví a escuchar, de manera sistemática, el nombre de Amado Alonso entre 1964 y 1965 (El Colegio de México, donde estudié durante año y medio). Fue en los cursos *Problemas y métodos de la dialectología* (Manuel Alvar) y, 1965, *Dialectología hispanoamericana* (José Pedro Rona). Por otra parte, puesto que ya ha aparecido más de una mención —y otra inmediatamente en 6— a la gramática didáctica de la que nuestro autor lo es principal, quiero traer a colación el juicio de un estudioso igualmente presente en estas confesiones mías. Se trata de Rafael Torres Quintero, «Modernidad en la *Gramática* de don Andrés Bello», leído en enero de 1966 en Montevideo y publicado en *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XX-1/1966, págs. 1-16; reimpresso, primero, en *Revista de Historia de América* [Méjico], 77-78/1974, págs. 137-148, y, segundo, en el t. I, «Lingüística», páginas 142-157, de *Thesaurus. Muestra antológica: 1945-1985* (selección y edición de Rubén Páez Patiño), Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1993. Cito de este último lugar, pág. 151: «[...] los dos extraordinarios maestros Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, autores del mejor manual escolar que se ha elaborado después de Bello [...]».

6

Vuelvo al Instituto Caro y Cuervo. Casi al mismo tiempo de ese lejano 1962, en un clima intenso de superación personal, de ambiente propicio para el estudio, comienzan mis lecturas de Amado Alonso, aproximadamente en este orden: 1) *Gramática castellana* (I-II, 1938-1939), arrastrado por las clases del Dr. Torres Quintero y por lo atractiva que me resultó una primera cala. 2) *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (1940), para la clase de Estilística (Ramón de Zubiría, hombre sabio, gran profesor): quedé atrapado definitivamente, con esta obra, en mi admiración «sin fisuras» hacia Amado Alonso: impresionante me resulta todavía hoy, tantos años después: sin duda, obra revolucionaria, excelsa en sentimiento e interpretación: difícilmente superable (por no decir insuperable); en suma, engrama intenso, huella perenne: permanece fresca en mi cerebro (no puedo decir más). 3) *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres* (1938): obra bellísima, apelativa, esencial, cada día más viva (aunque solo fuera como contraste con la realidad «terminológica» de los últimos tiempos en España: los políticos...). 4-5) *El problema de la lengua en América* (1935) y *La Argentina y la nivelación del idioma* (1943), incitado desde las clases del prof. Guitarte: me asomé a ellas (no creo que llegase a leerlas completas, cosa que llevé a cabo años más tarde, ya en España): son dos obras que siempre me han interesado por su proyección hispánica general (a pesar de sus circunscritas nominaciones); además, lo histórico se integra, con fundamento, en lo normativo, en el problema de la unidad de nuestra lengua común, etc. 6) *Estudios lingüísticos. Temas españoles* (1951): arrastrado sobre todo por «Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos» (1935) [justamente se ha hecho un libro diamante, edición no venal, con motivo del centenario, de ese trabajo: Gredos, Madrid, 1996: muy oportuna y fina idea] y por su estudio en torno al artículo (véase atrás 2). Probablemente entré en esa obra incitado desde varios frentes docentes relacionados con las clases que tomaba en el mencionado centro filológico colombiano. En todo caso, aunque en esa época no leí el volumen completo, después sí lo he hecho y, sobre todo, permanezco en contacto permanente con él, relejendo partes según los asuntos que me preocupen en un momento dado de mi investigación. 7) *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos* (1953):

arrastrado por las clases de los profesores Guitarte, Alvar y Rona y también por la lectura de su hermano gemelo, el anterior. 8) No puedo decir que me haya leído los varios volúmenes (1930-1949) de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, creada y dirigida por Amado Alonso en Buenos Aires; ni siquiera la tirada aparte de los apéndices del vol. 1, complementos del propio Amado Alonso bajo el título de *Problemas de dialectología hispanoamericana* (1930), pero sí me he adentrado en algunos de esos tomos para consultas varias, no solo dialectológicas (en particular, gramaticales: al preparar más de un volumen en la segunda edición de la *Gramática española* de Salvador Fernández Ramírez: Arco-Libros, Madrid, 1985-1991). 8) *Materia y forma en poesía* (1955): desde las lejanas clases de estilística de D. Ramón de Zubiría (Bogotá, 1962) hasta hoy, nunca he dejado de leer esta magnificente obra, de fuerza extraordinaria y ella misma, por su bella factura estilística, práctica poética viva. Recorro bastante al instructivo capítulo «El ideal artístico de la lengua y la dicción en el teatro», tan bien acabado una vez se ha tenido la oportunidad de escuchar a Amado Alonso leyendo el Quijote o poemas de Federico García Lorca [de nuevo presentes en Pamplona... gracias a la gentileza de la institución, de las personas que han organizado los actos del centenario del nacimiento del insigne estudioso; posteriormente, en sendos discos compactos, gracias a Ramón Alonso, desde su norteño país americano]. Y no digamos nada, en fin, de la línea explícita en su «Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística» junto a diversos trabajos que ahondan en la teoría y práctica de lo literario. 9) También desde las enseñanzas del prof. Guitarte llegué a los dos volúmenes (hasta entonces) de lo que él consideraba su gran obra, a saber: *De la pronunciación medieval a la moderna en español* (1955 y 1969, respectivamente, gracias sobre todo al esfuerzo impagable de D. Rafael Lapesa). En mis tiempos colombianos me asomé al primer volumen —el único publicado entonces— y posteriormente los he consultado no solo para cuestiones de fonética histórica, sino también de historia de la lingüística (gramáticos clásicos, etc.). 10) Finalmente, solo muy tarde tuve contacto con su libro *Ensayo sobre la novela histórica./El modernismo en «La gloria de don Ramiro»* (Buenos Aires, 1942; título no de integración sino de superposición de dos trabajos): cuando se reimprime en Madrid en 1984 (Editorial Gredos).

6

Luego he seguido en contacto con Amado Alonso, viéndolo citado en los dos frentes de la filología hispánica —lengua y literatura— y en zonas aledañas como la teoría del lenguaje (Saussure, Vossler, etc.) o la teoría literaria, hasta desembocar en proyectos alonsianos (o «amado-alonsianos» frente a su amigo fraternal, «dámaso-alonsiano») de los que algo diré más adelante (véase 11).

7

Voy a enumerar en esta parte los trabajos míos en los que la figura de Amado Alonso aparece de un modo explícito: 0) véase atrás, 3, mi primera reseña; 1) en 1986 (Gredos, Madrid) publico *Epistemología del lenguaje e historia de la lingüística. Momentos de su desarrollo bibliográfico en el ámbito hispanohablante*; el libro se halla dedicado a Amado Alonso y a Antonio Tovar, dos grandes españoles que nunca dejaron de ser americanos de esa misma

lengua. 3) «Antonio Llorente como historiador de la lingüística. Memorando», en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* [Universidad Complutense, Madrid], 8/1989, págs. 91-115; dentro del apartado 7, «Caracterización gráfica de estudiosos de la ciencia del lenguaje», el subapartado e, págs. 105-106, se titula *Amado Alonso* y en él se muestra la desbordante admiración por él de parte del prof. Llorente, apreciación con la que yo me identifico, aunque, claro está, no utilice el mismo tipo de lenguaje encomiástico. 4) En el vol. XVIII/1-2/1992 de *Cuadernos de Investigación Filológica* [Universidad de La Rioja, Logroño] publico, por un lado, «Traducciones al español del *CLG* de Saussure», págs. 183-187 (§3, págs. 184-185, *Amado Alonso (1945)*; §4, página 185, *Reproducciones de la versión de Amado Alonso*) y, por otro, «Presencia de Saussure en el mundo hispánico», págs. 189-196 (§4, págs. 191-193, *Amado Alonso*). 5) Finalmente, en el mencionado homenaje, con motivo del centenario, en la revista *Cauce. Revista de Filología y Didáctica* [Universidad de Sevilla], 18-19/1995-1996, comienzo dos series que durarán varios números: a) «Amado Alonso en el recuerdo. Inventario de trabajos, de carácter general, en torno a su figura, a su obra», págs. 149-163, y b) «Correspondencia científica (1927-1952) *Dámaso Alonso/Amado Alonso*», págs. 165-180.

8

Y ahora la lectura completa del imponente volumen de la revista *Cauce*, lectura gozosa, pletórica de entusiasmo y de aprendizaje continuo ante la ingente masa textual en torno a una figura señera del Centro de Estudios Históricos (1910-1936), rama filológica bajo la protección de Ramón Menéndez Pidal, su maestro principal, como también lo fue de Américo Castro, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa... Emocionante, decía, la lectura del gran volumen. Releyendo hermosos textos de Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa y María Rosa Lida —textos de 1952, salvo el de la autora argentina, 1946—, la emoción sube de tono. Emerge, de entre esos escritos cargados de humanidad y, en general, de entre el conjunto del volumen-homenaje, la figura magnífica de Amado Alonso. Así, con perspectiva temporal suficiente, se ve su importancia: gran creador, se anticipa a su tiempo, va por delante, sobre todo, en opinión de algunos, en materia estilística; yo diría que en algunas cosas más: por la forma como las llevó a cabo: pensemos en ese inmenso proyecto, en parte realidad, llamado *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* [véase ahora el esclarecedor trabajo de Guillermo L. Guitarte «Una carta de Amado Alonso a Rodolfo Lenz. El proyecto de un corpus de estudios sobre el español extrapeninsular», en *Lexis* (Lima), XX/1-2/1996, dedicado a nuestro autor, págs. 63-86]. En fin, destacó por su clarividencia metodológica y por su capacidad en cuanto hombre de acción, entre otras cosas. No voy a enumerar aquí, pues se trata de realidades más que sabidas, las colecciones que él creó, el sobresaliente vehículo de comunicación periódica titulado *Revista de Filología Hispánica* (1939-1946) y lo mucho que tuvo que ver en su sucesora, *Nueva Revista de Filología Hispánica* (1947...). Tampoco voy a detenerme en mostrar su faceta notable de historiador de los hechos lingüísticos (en general, pero con particular atención a los fonéticos que afectasen a los orígenes y desarrollo del español americano); lo mismo: sus preocupaciones pedagógicas en lo idiomático, siempre con sus correspon-

dientes bien orientadas acciones; etc. Es prácticamente imposible decir algo nuevo de carácter general en torno a los aspectos positivos de su obra científica y de su calidad humana.

9

Pero sí quisiera señalar un rasgo que me parece esencial: leyendo a Amado Alonso, cuando uno se mueve con relativa naturalidad de una parte a otra de su obra, se percibe que «todo está en el todo» (sentido de integración): cualquier detalle o minúscula porción de algo delata el espíritu del conjunto al que pertenece. Basta releer cosas de uno de los dos libros de 1955 (*Materia y forma en poesía*) para ver cómo se relaciona e integra, diríamos, todo lo que flota en el ambiente del asunto estudiado. Casi podríamos decir, remedando a algún estudioso francés [Georges Mounin] respecto de Saussure, que Amado Alonso era estructuralista sin saberlo; mejor dicho: sabiendo que no necesitaba serlo según los cánones de la época, sino de acuerdo con los dictados «estructuralistas» profundos, espiritualistas, de la propia «energética» lengua. Lo sabía, en fin, desde las bases teóricas, «epistemológicas». Tan cierto es que lo sabía (lo sentía, lo intuía, lo interpretaba), que lo practicaba por doquier. Basta ver sus trabajos sobre el diminutivo, los verbos de movimiento, su *Gramática castellana*, etc., para captar dicha integración. Se habla en *Cauce* tanto de la enseñanza de la lengua como de la de la literatura a partir de esa gramática magistral, tan positivamente escolar y tan madura a efectos de su utilización en niveles de pura descripción y de teoría: tan adulta o científica. Amado Alonso: equilibrio dinámico e integración: equilibrio e integración (dinámica, claro está).

10

Acabo de hablar de equilibrio en Amado Alonso: el mismo que, en líneas generales, observamos en el volumen-homenaje de *Cauce*, lo que se manifiesta en el peso muy similar de cuatro ejes: 1) reproducción de semblanzas de entre 1946 y 1952 (enlace con el presente); 2) visión general de su personalidad y de su obra; 3) parte lingüística y 4) parte literaria (dentro de estas dos últimas secciones puede haber, naturalmente, falta de desarrollo de aspectos varios, pero en conjunto resultan contrapesadas). Aunque tras la lectura del volumen hice un recuento de las aportaciones desde diversos puntos de vista (procedencia de los colaboradores: españoles/no españoles, hispanoamericanos/argentinos, sevillanos/no sevillanos, etc.; orientación temática: autores literarios estudiados, teoría de la literatura, teoría del lenguaje, historia de la lingüística, gramática española, sibilantes/otros temas de fonética; etc.), no vale la pena en estos momentos romper el aire distendido, suelto, con el que me he acercado a nuestro autor. Basta con la fiel idea del reparto equitativo de materias dentro del mencionado homenaje a Amado Alonso a través de la revista *Cauce*.

11

En fin, antes de acercarme al tramo final de mi visión «oralizante» de Amado Alonso (para la más técnica he abierto, como señalé atrás, final de 7, dos frentes «de larga duración»), debo llamar la atención sobre la necesidad

de un planteamiento editorial serio en torno a la obra científica de nuestro autor. Estoy pensando, naturalmente, en unas «obras completas», proyecto muy complejo que requiere tiempo, ordenada preparación, científica y editorial, del terreno y colaboración estable (esto es, que no dependa de los presupuestos más o menos coyunturales del gobierno de turno, sino de una decisión cultural profunda, vale decir, por encima de los avatares políticos), entre otras cosas. Su fraternal amigo Dámaso Alonso se halla honrado —y nosotros con su memoria y sus trabajos recogidos— con tal suma, *Obras completas* (Editorial Gredos, Madrid), y no habrá que gastar una sola palabra más para comprender inmediatamente que al buen Dámaso le falta la presencia, también incomparable, de Amado. Habrá ocasión de exponer esta idea (etapas editoriales de su desarrollo, coedición, publicación previa de determinados volúmenes, etc.) en otro momento. Quede ahora simplemente sugerida para que comencemos a pensar en ella.

12

Acabo. Se ve, pues, cómo Amado Alonso, «maduro» ya desde muy joven, cual el Cid, no deambulaba, sino que caminaba con paso firme por todo el mundo hispánico (nacional y «extranjero»: no me refiero, claro está, a Hispanoamérica, tan nuestra) y siempre con la presencia, no solo espiritual, del maestro de todos nosotros: Ramón Menéndez Pidal. Era ya Amado Alonso un hombre universal (por la cultura; en este caso, filológica): lo mejor que cabe decir de un científico. Desde su Lerín natal, a través de Navarra, de España, de la Argentina (bonaerense principalmente), de la América hispana y de la anglosajona, Amado nos contempla y nos incita a proseguir su obra con espíritu creador: la obra de todos nosotros como hablantes de la lengua española por antonomasia, del español. En suma: la tarea, necesariamente inconclusa por su muerte prematura, de Amado Alonso constituye la tarea pendiente. No cejemos en nuestro empeño.